

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

ENTREVISTA | SOPRANO HÚNGARA

SYLVIA SASS: “En una mentalidad innovadora está el verdadero arte”

En 1971, la soprano húngara Sylvia Sass, quien cumplió 70 años este 12 de julio, cantó su primer rol, Frasquita de “Carmen”. En 1995 cerró su paso por los grandes teatros en el rol titular de la misma ópera: “Un círculo perfecto”, dice ella desde su casa en Pézenas, en el Languedoc francés, donde se encuentra por estos días. Una carrera musical que la llevó a asumir 50 roles desde Monteverdi a Bartók, Richard Strauss y Franz Schreker, varios de ellos los más difíciles del repertorio, como Lady Macbeth, Norma, Medea, Traviata, Salomé, Turandot y Tosca. Y un recorrido que continúa, porque la artista sigue adelante como maestra, escritora y pintora: ya ha escrito cinco libros y trabaja en un sexto, y ha hecho más de 60 exposiciones con sus óleos y grabados.

—Su carrera ha sido muy variada: cantante, maestra, pintora y escritora. ¿Qué le han enseñado cada una de estas disciplinas?

“El conjunto expresa mi intención de revelar los secretos del alma a través de la música, los colores y las palabras. La pintura comenzó a acompañarme mientras viajaba por los teatros del mundo; las imágenes sobre el escenario se llenaban de sentido y se convertían en una película que yo necesitaba plasmar. Hay cuadros que representan a mis personajes, como Lady Macbeth en su sonambulismo o Salomé bailando con sus siete velos; también retratos de María Callas, Leonard Bernstein, Georg Solti... Me fascinaban las máscaras venecianas y encontré en ellas el mismo símbolo de nuestra transformación: el gesto que hacemos ante el espectáculo al maquilarnos y ponernos una peluca para convertirnos en otra persona”.

“La escritura llegó más tarde, en 2006, año en que se publicó la primera edición de mi libro ‘La voz interior’. Quería compartir mis experiencias trabajando con grandes artistas. Comencé mi carrera en 1971 y pude seguir los consejos de la generación precedente: maestros como Nicola Rescigno, Oliviero de Fabritis, Alberto Erede, Gianandrea Gavazzeni, Francesco Molinari-Pradelli, Lamberto Gardelli, Claudio Abbado y el mítico Georg Solti con quien grabé ‘El castillo de Barbazul’, de Bartók, y ‘Don Giovanni’, de Mozart. Una generación de la que pude aprender el estilo y un alto nivel de musicalidad. Nací en una familia de músicos. Mis padres eran maestros, de manera que fue natural para mí que muy pronto yo también tuviera alumnos; me encanta transmitir lo que he aprendido para ayudar a mis jóvenes colegas a desarrollar su talento”.

—Ser cantante de ópera es algo muy expuesto; en cambio, pintar y escribir es algo que se vive en soledad.

“Soy cantante, pinto y escribo, pero hoy me defino más bien como una ‘pensadora’, por decirlo de algún modo. Me gusta reflexionar sobre las cosas que me rodean; siempre tuve un carácter un tanto filosófico, meditativo. Eso me ayudó a entender personajes complejos como Lady Macbeth o Salomé. Es verdad, la pintura y la escritura me permiten crear en soledad y ahí mi mente se puede expresar en total libertad”.

—Si tuviera que elegir, ¿cuáles son los tesoros más preciados de su vida artística?

“Haber podido interpretar papeles como Lady Macbeth y Judith (“El castillo de Barbazul”). Uno de mis recuerdos más queridos es la grabación de ‘Vier letzte Lieder’, de Strauss, con Ervin Lukács, el gran director de orquesta húngaro. En el campo de la pintura, me concentro en seguir buscando cómo dejar la huella del tiempo, tal como ocurre en los frescos de Pompeya que demuestran la belleza eterna, con el pincel invisible del tiempo que pasa. En mis primeros cinco libros traté de expresar el deseo de crear mi ‘vocabulario privado’, que busca el significado profundo de cada palabra... Espero poder continuar en ese camino”.

—Es posible para un artista separar la vida privada de la vida sobre el escenario?

“Un día, después de una función de ‘Tosca’ en las Termas de Caracalla, en Roma, llamé a un taxi y en el trayecto pasamos por el Castel Sant’Angelo, donde ocurre el último acto de la ópera. Me dije:

Canto lírico, literatura, pintura y docencia confluyen en el legado de esta artista que acaba de cumplir 70 años de edad y 50 de trayectoria. “Mi intención ha sido revelar los secretos del alma a través de la música, los colores y las palabras”, dice.



Escena de la ópera “Macbeth” con la interpretación de Sylvia Sass.

“Ah, esta es la vida real”. Pero en mi vida no puedo trazar una línea segura y decir esta es la vida privada y esta la vida artística. En mis libros, camino por mi vida, tratando de entender”.

—Imagino que durante la carrera se van produciendo cambios personales al interior de un artista. ¿Siente que algo varió fuertemente dentro suyo en todos estos años?

“Creo que en mí cambió el concepto principal: por qué soy artista y para quién cuento. Ahora entiendo que solo tengo que rendir cuentas a Dios sobre lo que hice con los talentos que me dio. El es mi único juez. Cuando canto debo sentirme como un sacerdote durante el servicio de la misa y hacer todo lo posible para desarrollar al máximo lo que recibí como regalo de parte de Dios”.

—Los espectáculos de ópera a menudo ponen en problemas a los cantantes en estos días. ¿Suelen ser muy extraños y se desvían de la idea original del compositor. ¿Hubiera sido difícil para usted?

“En los años ‘80 ya comenzaba un punto de inflexión en el estilo de dirección escénica, que creo que también estuvo influida por las visiones del cine. Nombres como Jean-Pierre Ponnelle, Jorge Lavelli, Hugo de Ana, Götz Friedrich, Mauro Bolognini, Giancarlo Cobelli... agregaron su personalidad con una visión diferente de las cosas. Puede trabajar y saborear sus ideas, que también cambiaron mi camino como artista y ac-

traz. En una mentalidad innovadora está el verdadero arte. Teniendo eso en cuenta, veo lo de hoy más bien como un período de experimentación... Para mí, hasta ahora, Hugo de Ana, con quien trabajé en Chile, sigue siendo un *rigisseur* que nunca ha quebrado el respeto por el compositor, lo que para mí es fundamental”.

—¿Ve diferencias entre los jóvenes que empiezan a trabajar hoy y como era cuando usted tenía 20 años?

“En 1971, cuando me incorporé a la Ópera de Budapest, hubo muchas dificultades, sobre todo cuando tenía invitaciones al extranjero, debiendo pedir un permiso especial para poder viajar y tener un pasaporte en la mano. Hoy lo problemas son otros; por ejemplo, nunca imaginé que los teatros cerrarían tanto tiempo por una pandemia. Lloro pensando en mis alumnos, que no pueden saber si sus contratos se podrán cumplir o si van cancelar toda la temporada. Trato de ayudar, mantener el ánimo y los insto a prepararse incluso cuando no hay espectáculos”.

—¿Qué ha aprendido de esta época de pandemia?

“Intento comprender mejor el significado de la palabra humildad... Una virtud por la que el ser humano reconoce sus limitaciones, evitando cualquier forma de orgullo, soberbia, superficialidad”.

—¿Cree que cambiará la forma de hacer ópera? “Durante estos difíciles meses de la pandemia, todos intentaron sobrevivir a su manera, más bien escapándose al mundo *online* o viendo antiguas transmisiones de la época dorada. Pero esto no puede ser una solución; es solo una ayuda, como cuando se lanza un chaleco salvavidas por la borda. Una cosa es segura es que la tecnología entrará más y que la ópera podrá llegar a una más amplia audiencia gracias al sistema de *streaming*”.

—Usted ha estado cuatro veces en Chile, ¿qué recuerda de nuestro país?

“Llegué a Santiago por primera vez en 1984 para la producción de ‘Tosca’. Me impresionó la amabilidad de la gente. (Me esperaron en el aeropuerto con flores! Este gesto me conmovió profundamente. El teatro tenía un alto nivel y pude trabajar con Hugo de Ana, que creó un escenario de ensueño a nuestro alrededor. En especial el último acto en Castel Sant’Angelo, cuando los barones de la prisión desaparecen ya que el amor puede vencer todo: un efecto ‘moderno’ con un significado profundo. El elenco era muy simpático; sobre todo la personalidad caballerescas y amable de Matteo Manguerra, el tenor Scarpa en escena, que en vida fue el más dulce colega. Para ‘Macbeth’, al año siguiente, el director era el maestro Rescigno y mi trabajo con él es una de mis mejores experiencias como cantante. Recuerdo también las estatuas de Isla de Pascua que pude ver en un museo vecino a mi hotel. Compañero como recuerdo las cerámicas que representan casas con pequeñas figuras humanas que son copias de las piezas de los museos de la antigua civilización chilena. Después volví para asumir la presidencia del jurado del Concurso Internacional de Canto Luis Sigall de Viña del Mar, en 2004, y en el año siguiente para un concierto y clases magistrales”.



Una cosa es segura es que la tecnología entrará más y que la ópera podrá llegar a una más amplia audiencia gracias al sistema de *streaming*”.

EL MERCURIO

de Club Lectores
EL MERCURIO

Baterías Electrónicas
Diseña tu experiencia de percusión y combinaciones

<p>BATERÍA ELECTRÓNICA CARLSBRO CSD-120BP3 Socio \$315.990 (Pub. gen. \$399.990) Stock: 6</p>	<p>PACK BATERÍA ELECTRÓNICA CARLSBRO CSD-18 Socio \$424.489 (Pub. gen. \$549.989) Stock: 5</p>	<p>BATERÍA ELECTRÓNICA COMMAND MESH Socio \$908.490 (Pub. gen. \$1.149.990) Stock: 3</p>
<p>ALESIS BATERÍA ELECTRÓNICA DM10 PRO Socio \$1.942.990 (Pub. gen. \$399.990) Stock: 2</p>	<p>ALESIS BATERÍA ELECTRÓNICA SURGE MESH Socio \$613.930 (Pub. gen. \$775.989) Stock: 1</p>	<p>ALESIS BATERÍA ELECTRÓNICA NITRO MESH Socio \$490.580 (Pub. gen. \$620.990) Stock: 2</p>

Encuentra estos y otros modelos en www.clublectores.cl/mercury
*Despacho en Región Metropolitana entre 48 y 72 horas hábiles.

AMPLIA TUS BENEFICIOS
Adicional 0% Pasando con **10** Dcto.

*El 10% de descuento adicional se realiza sobre el monto total mensual pagado con la Tarjeta de Crédito Club de Lectores American Express®, por compras en Casas Club de Lectores de El Mercurio y www.clublectores.cl/mercury, con un tope mensual de \$20.000 por cliente titular. El descuento se realizará en el estado de cuenta del mes siguiente a la compra y es de exclusiva responsabilidad de MVS S.A., no coboreado a Banco Santander Chile ni a Empresa El Mercurio S.A.P. Atención al punto de venta en la entrega o en la última atención que éste otorgue.